

CONQUISTA[®]

Volumen 3, Número 13

CRISTIANA

CAPACITANDO
PARA LA ACCION!

La necesidad de la fe — *Charles V. Simpson* / 194
Su yugo es fácil — *Hugo M. Zelaya* / 199
Las estructuras tres "Des" — *Ricardo Pugliese* / 204
Fuera de contexto — *Mario E. Fumero* / 207

La necesidad de la fe

Por Charles V. Simpson

Si fueseis hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais (Juan 8:39b).

Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa (Gálatas 3:29).

La crisis moral en el mundo parece aumentar con cada generación. La mayoría de sus héroes populares carecen de juicio moral. Esto revela una enfermedad general en la sociedad.

Recientemente, leí en uno de nuestros diarios un comentario escrito por Walter E. Williams de quien cito lo siguiente:

En las últimas décadas se nos ha dicho que las mujeres son iguales a los hombres, que tiene que haber una liberación que elimine el criterio moral que permite más libertad al hombre que a la mujer. Hemos visto los efectos de este mensaje: algunos hombres hacen comentarios lujuriosos y las tratan de una manera que ni siquiera el más bajo de los organismos primitivos lo hubiera hecho hace cincuenta años. Y todos quedamos ingenuamente sorprendidos mientras dábamos al traste con los valores tradicionales que regían las relaciones entre hombres y mujeres y olvidamos sus propósitos. En vez de reconocer la necesidad y volver a captar esos valores, como insensatos creemos que las leyes del gobierno contra el acoso sexual son substitutos adecuados.

Nuestro ataque a los valores tradicionales va muy profundo. En las últimas décadas ha habido un ataque exitoso contra todos los



centros de autoridad incluyendo al gobierno. Por ejemplo, una vez fueron los padres la unidad apropiada donde se tomaba la decisión para permitir a una adolescente que tuviera un aborto. Ahora esa decisión está en manos de un juez o de una agencia de bienestar social. Lo peor es que la decisión con frecuencia se toma sin el conocimiento o el consentimiento de los padres. Hillary Clinton ha abogado mucho tiempo por el derecho de los hijos de entablar juicio y divorciarse de su padres haciendo uso de los fondos públicos.

Con el socavamiento de los valores familiares tradicionales ¿debiera sorprendernos realmente ver a tantos hijos rebelarse, maldecir y hasta agredir a sus padres?

...Hay muchas otras indicaciones de capitulación y degeneración moral. Dejamos que los hijos traigan al hogar música vulgar que nuestros padres nunca hubieran permitido. En vez de ser los padres quienes ponen los límites, pedimos al congreso que reglamente la industria de los espectáculos. Desvirtuamos el comportamiento malvado de los asesinos, los

violadores y los parásitos sociales llamándolos "enfermos" o diciendo que "la sociedad los obligó". Los primeros lugares en la cartelera son programas de entrevistas en televisión presentando comportamientos groseros y desviados. Una cosa es ser tolerantes del comportamiento desviado privado y otra aceptarlos como moralmente equivalentes y normales. Hay gente que tiene hijos que no puede mantener. En vez de hacerlos a ellos responsables, hacemos que otros paguen con nuestros sistemas impositivos...

La realidad desnuda entre el sistema de valores actual y el de Abraham es tan diferente como el día y la noche.

Valores abrahámicos

Una definición de valores, que nos sirva para estos estudios, es "una importancia asignada, una clasificación de lo que es importante para una persona. Son principios éticos que nos gobiernan; reglas de convicción respecto de la pasión; los parámetros que le ponemos a nuestra vida".

El planteamiento de los valores a que aludimos no trata de la perfección moral, sino de normas morales. Todos hemos fallado la norma alguna vez y cuando eso ocurre es siempre algo triste y nos pone bajo convicción. Quizás esta sea la razón por la que muchos los desechan para no sentirse mal.

Una vez preguntaron a un personaje célebre, una mujer, por qué se había casado tantas veces, por qué no se juntaba con el hombre que quería en unión libre. Su respuesta me sorprendió mucho. Ella dijo: "Porque yo creo en el matrimonio. No he sido una buena mujer casada, pero eso no quiere decir que el matrimonio no sea bueno". Después de mi reacción natural de cinismo, me puse a pensar en la diferencia entre quebrantar la norma y tirarla como inservible. No quiero endosar el fracaso continuo, sino señalar la diferencia entre fallar en el intento y dejar de intentar.

¿Qué diferencia hace esto si en ambos casos la norma no se cumple? La diferencia es que si se cree en un sistema de valores, es más fácil volver a éste que si no se tiene uno del todo. Si existe una conciencia se puede tratar con ella. Pero si no hay conciencia, las consecuencias son la brutalidad, la bestialidad y el barbarismo.

Se oye hablar mucho de los valores tradicionales. Esta es una forma no religiosa de referirse a la moralidad judeo-cristiana basada primordialmente en la Biblia, y no son necesariamente definitivos de una región. Sus orígenes están arraigados en Dios. Hablamos de los valores abrahámicos, porque él fue

un modelo de los principios que hoy llamamos judeo-cristianos. Dios no sólo nos predica en la Biblia, también nos da demostraciones de su verdad.

Esto no quiere decir que Abraham hubiera sido perfecto. En realidad en ocasiones él mismo falló en sus propios valores. Pero sus fracasos no lo hicieron desear lo que era de Dios. Muchas veces el diablo convence a las personas que no logran vivir perfectamente de acuerdo con sus principios, indicándoles que no importa lo que crean y de qué manera vivan. Casi todos los personajes bíblicos fracasaron en su intento en alguna ocasión.

Hebreos 10:35 y otros pasajes hablan de "no desechar nuestra confianza" (BDLA) sino de continuar firmes porque eso cambiará nuestro comportamiento. Si se desechan los valores morales, se deja de recibir su influencia. La tendencia es desvirtuar los principios de la palabra de Dios que no hemos podido cumplir. El resultado es siempre dañino.

Una de las estrategias eficaces del diablo es engañar a la gente para que deseche sus creencias y no crea en nada, pero eso no los hace mejorar.

Una de las estrategias más eficaces del diablo es engañar a la gente para que deseche sus creencias y no crea en nada, pero eso no los hace mejorar. Todos hemos estado bajo la presión de personas que dicen que no hemos cumplido con lo que creemos y por lo tanto no debemos de seguir creyéndolo. Esta no es la voz del Espíritu Santo.

Los hijos de Abraham

La influencia de Abraham se extiende más allá del pueblo judío: cristianos y musulmanes lo honran también, pero ¿quiénes son los verdaderos hijos de Abraham? Jesús mismo formula esta pregunta en Juan 8. Los judíos religiosos de su día le dijeron: "nuestro padre es Abraham" (v.39). Jesús les respondió que el diablo era su padre (v.44), porque se comportaban como el diablo y no como Abraham.

La respuesta de Jesús plantea dos argumentos para todos los que decimos ser hijos de Abraham. Uno, no se puede reclamar ser hijo de Abraham y actuar como hijos del diablo. Dos, se debe tener la capacidad de oír al Espíritu Santo, no sólo conocer la verdad de Dios.

Es fácil tomar las verdades de Dios y hacerlas cumplir de un modo legalista. Quien así lo hace se vuelve ruin y sordo. Los reglamentos no deben tomar el lugar del Espíritu Santo. El legalismo no sustituye a la fe y la convicción. Una regla básica es

que cuanto menos convicción se tenga habrá mayor necesidad de las reglas. El mundo necesita cada día más reglas porque la convicción es cada día menor. Existen toneladas de papel escritas con leyes y reglamentos que señalan el comportamiento de los hombres.

Hay una diferencia entre vivir por leyes y vivir por principios. Las leyes aumentan con el aumento del pecado (vea Romanos 5:20) y viceversa. Si se intenta resolver el problema moral con leyes se cae en un círculo vicioso. Cuantas más leyes se promulguen tanto más aumenta el pecado y habrá más necesidad de leyes. Además de producir quebrantadores de la ley, produce también fariseísmo.

Los fariseos eran los expertos de la moralidad judía. Se vestían de tal manera que no se les podía confundir. Guardaban todas las leyes pero eran homicidas (Juan 8:44). No se parecían en nada a Abraham de quien decían descender. El consejo de Jesús es volver a los valores de Abraham.

Tanto el judaísmo como el cristianismo y el islamismo necesitan volver a los principios que Dios estableció en Abraham. No es que él fuera perfecto, pero Dios lo hizo fructífero. Ninguna figura contemporánea es mayor que él. Las raíces de la civilización moderna están en Abraham.

¿Quién era Abraham?

Abram nació en Ur de Caldea, cerca del Golfo Pérsico, en lo que es ahora el Irak moderno. Nació en un centro de idolatría. Su padre Taré, que significa peregrino, salió de Ur con sus hijos y sus familias seguramente por mandamiento de Dios. Taré murió en Harán y Dios dijo a Abram que saliera de allí cuando éste tenía 75 años. Abram no tenía hijos pero su nombre significaba "padre enaltecido", en representación de un sistema de valores que todavía no había cumplido. Estoy seguro que esto debió haberlo presionado a cambiar su nombre o intentar hacer algo al respecto.

Así pues, este "Padre enaltecido", sin hijos, salió de Harán hacia un lugar que él no conocía. Ahora, 4000 años después, este hombre senil, demasiado viejo para tener hijos, es el padre de naciones, no sólo en el orden racial sino también en el filosófico.

En el mundo secular y religioso hay muchas filosofías novedosas que ponen en duda todo lo establecido y cuyos estudiantes terminan permanentemente alterados. Estas ideas vienen de personas que nunca produjeron el fruto que probará la validez de sus filosofías. La Escritura dice en Lucas 7:35 que "la sabiduría es justificada por todos sus hijos". Numerosas filosofías populares produjeron muchos de los personajes más odiosos de



la historia. Nietzsche, por ejemplo, tuvo una gran influencia sobre Hitler.

Es provechoso examinar las raíces de lo que creemos y lo que estas creencias han producido. Abraham, quien en su senilidad fue impotente, produjo, por la gracia de Dios, a naciones enteras. De manera que no debemos avergonzarnos de presentarlo a él como nuestro modelo ante los escépticos que no han producido nada más que caos.

Abraham creyó a Dios

La raíz del cuerpo de valores abrahámicos se puede resumir en una frase sencilla: "Abraham creyó a Dios" (Romanos 4:3). Note que no dice que creyera "en" Dios. El fue un paso más adelante. Muchas otras personas creían "en" Dios en sus días y después, pero su moralidad no era igual. Abraham le creyó a Dios sin el beneficio de una Biblia y de 4000 años de historia. Aunque algunos quisieran desprestigiarlo interpretando la historia a la luz de un criterio muy personal.

El conocimiento que una persona tenga de Dios determina el concepto que tenga de todo lo demás. El conocimiento de Dios determina la manera de ver a su creación, y no tomar a Dios en cuenta da como resultado considerar a su creación como si esta fuera un dios. Este es el tipo de sabiduría que hace insensatos a los hombres quienes terminan adorando cosas que son inferiores a ellos mismos.

Muchos hoy día adoran a la naturaleza. Y no me



refiero a quienes se van de pesca en día domingo, sino a las personas que dan su vida por una lagartija, o un búho o una ballena. Si se menciona el nombre de un animal esta gente entra en un celo religioso. Se amarran a los árboles en el camino de la maquinaria maderera con el fin de impedirles el paso para proteger a un animal. Ahora, esta gente es digna de admirar por su devoción, pero ¿lo harían por Dios? Y lo que ellos hacen por un animal otros lo hacen por un auto nuevo o una casa.

Abraham sabía que ninguna cosa creada podía ser Dios. El adoraba al Dios todopoderoso. Llegó a comprender tres conceptos básicos en su conocimiento de Dios.

Primero: Dios es espíritu. Todo lo que se ve está hecho de cosas invisibles (vea Romanos 1); que la esencia real de las cosas no es visible sino invisible. Lo visible no es la realidad final. Abraham no se dejó atrapar por la imagen de lo que veía naturalmente.

Segundo: el verdadero Dios es el Creador. Las cosas no llegaron a existir solas. Siempre me sorprende que personas brillantes en otros sentidos intenten explicar la creación tomando como punto de partida materia que ya había sido creada. Unos explican la creación como comenzando con una gran explosión. Yo pregunto, ¿y qué explotó? Algo tuvo

que explotar y alguien tuvo que haber creado lo que explotó. Los hombres que no toman en cuenta al Creador en su explicación del origen de la creación quieren que aceptemos su palabra contra la palabra de Dios. Es como si yo intentara explicar la existencia del auto en mi garaje diciendo que hubo esta gran explosión y de pronto apareció el auto. Abraham entendió algo muy sencillo y que sin embargo parece escapar a personas de otro modo inteligentes: que la creación tenía que tener un Creador.

Tercero: Abraham comprendió que Dios es soberano. Es decir, que Dios tiene el poder de ejecutar su palabra.

La fe de Abraham

Abraham adoró al Shaddai. Estaba preparado para ir a cualquier parte con Dios aunque esto implicara penetrar en lo desconocido. Usted que dice adorar a Dios ¿está dispuesto a ir a cualquier parte con Dios? ¿Aunque tenga que entrar en lo desconocido, en situaciones hostiles? ¿Entiende usted que sólo Dios tiene el poder absoluto?

Abraham creyó a Dios y le fue contado por justicia (lea Romanos 4:3,6-9,16-5:1). Hay una diferencia entre "creer en Dios" y "creerle a Dios". Hay personas que creen en Dios, pero no están dispuestas a ir a ninguna parte con él. Quien le cree a Dios va con él a donde él lo lleve.

Abraham sabía que ni él ni su esposa podían tener hijos. Pero Dios le había prometido una descendencia tan numerosa como las estrellas en el cielo y la arena del mar; su fe no se debilitó, aun considerando su propio cuerpo de cien años que había pasado el tiempo de la reproducción.

"Su fe le fue contada por justicia" (v.22). No porque guardara un montón de leyes, sino porque le creyó a Dios. Esto se escribió para nuestro beneficio, para que podamos entender lo que Dios busca en nuestra vida. Abraham no nos dejó reglas para obedecer; nos dejó el ejemplo de su disposición de caminar con Dios sin importarle las contradicciones de sus sentidos naturales.

Nuestras sociedades intentan resolver los problemas humanos promulgando más leyes y reglamentos cuando lo único que puede salvar a la humanidad es la fe en el Señor Jesucristo. Abraham cometió sus errores, pero "su fe le fue contada por justicia". Yo creo que Dios se deleita en los que intentan seguirlo aunque fracasen y no en los que nunca fracasan por que no van a ninguna parte.

Yo creo en la Biblia, que es la palabra de Dios, pero la podemos recibir en forma legalista sin el Espíritu de Dios. Es imperativo que nos pongamos

en contacto con Dios. No es suficiente predicar o ir a la iglesia para oír predicaciones solamente. Dios tiene que impartir su Espíritu en el hombre, y el Espíritu de Dios no está interesado en darle más leyes y reglas. El Espíritu de Dios quiere que usted se levante de su lugar cómodo donde está y vaya a alguna parte con él.

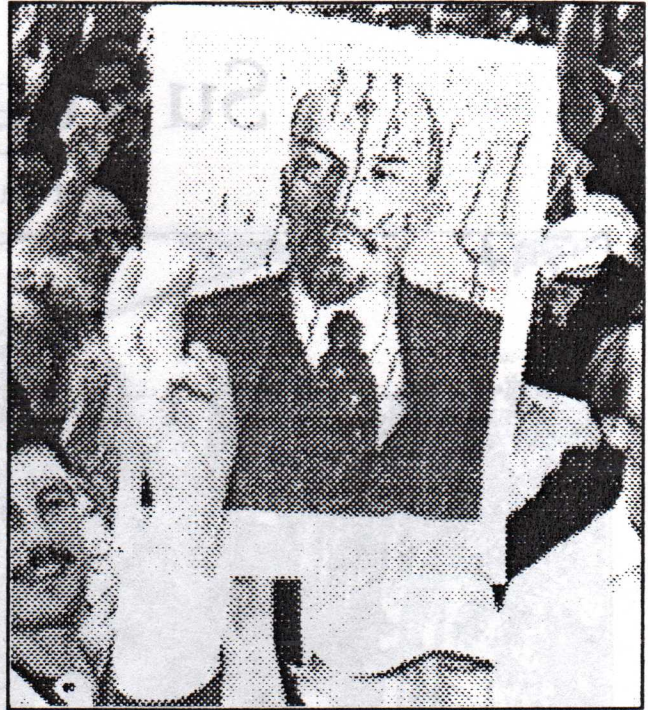
¿Qué es lo que busca Dios en un hombre? Al parecer le gustó lo que vio en Abraham. No todo era bueno, pero lo bueno venció sobre lo malo y Dios no lo descalificó.

La fe es el fundamento de una vida que cuenta para Dios. Todos los valores que aprendemos de Abraham tienen su raíz en esta frase: "Abraham creyó a Dios y lo siguió". Hacer algo, por correcto que sea, dudando en su corazón, no produce el resultado que agrada a Dios, porque la Escritura dice que "todo lo que no proviene de fe es pecado" (Romanos 14:23).

*Abraham nos dejó
un ejemplo de fe
y de perseverancia
que estaba anclado
en la realidad eterna
de una relación
personal con Dios.*

Abraham nos dejó un ejemplo de fe y de perseverancia que estaba anclado en la realidad eterna de una relación personal con Dios. Sus valores se han preservado durante cuatro mil años... más de lo que se puede decir de muchas ideas modernas que nacen y mueren como las flores del campo. La filosofía comunista representó una amenaza durante un tiempo, afectando a muchos de nuestros líderes académicos abiertamente o secretamente. Muchos en las instituciones teológicas adoptaron una perspectiva marxista y se pasaron al enemigo. Capitularon y reinterpretaron su fe bajo la presión de una teología de liberación.

No niego que existen asuntos sociales donde los



cristianos debemos ocuparnos y sobre los que no estamos haciendo nada. Pero no podemos cambiar nuestra perspectiva de Dios e intentar ayudar bajo la condición de la sociedad. Hoy el comunismo está en bancarota y los valores abrahámicos permanecen.

Una consecuencia de no perseverar en la fe es caer en el cinismo y el escepticismo. En algunas de nuestras instituciones teológicas no se enseña la Biblia como la palabra positiva y llena de esperanza de Dios, sino por reacciones escépticas que intentan la destrucción de la fe de sus estudiantes. Esto ha producido la muerte de buen número de iglesias en muchas denominaciones.

La herencia de Abraham permanece. Los que adoran al Shaddai permanecen y dan fruto en el tiempo de Dios. Quizá tenga que esperar 30 años como Abraham, pero el fruto vendrá. Fruto es la consecuencia de la fe. Si no damos fruto, nuestra fe es vana.

Que Dios nos ayude a multiplicarnos emulando la fe de Abraham, su obediencia al aprovechar la oportunidad de caminar en lo desconocido con Dios, por encima de la seguridad de quedarse en un lugar familiar con sus ídolos. Δ

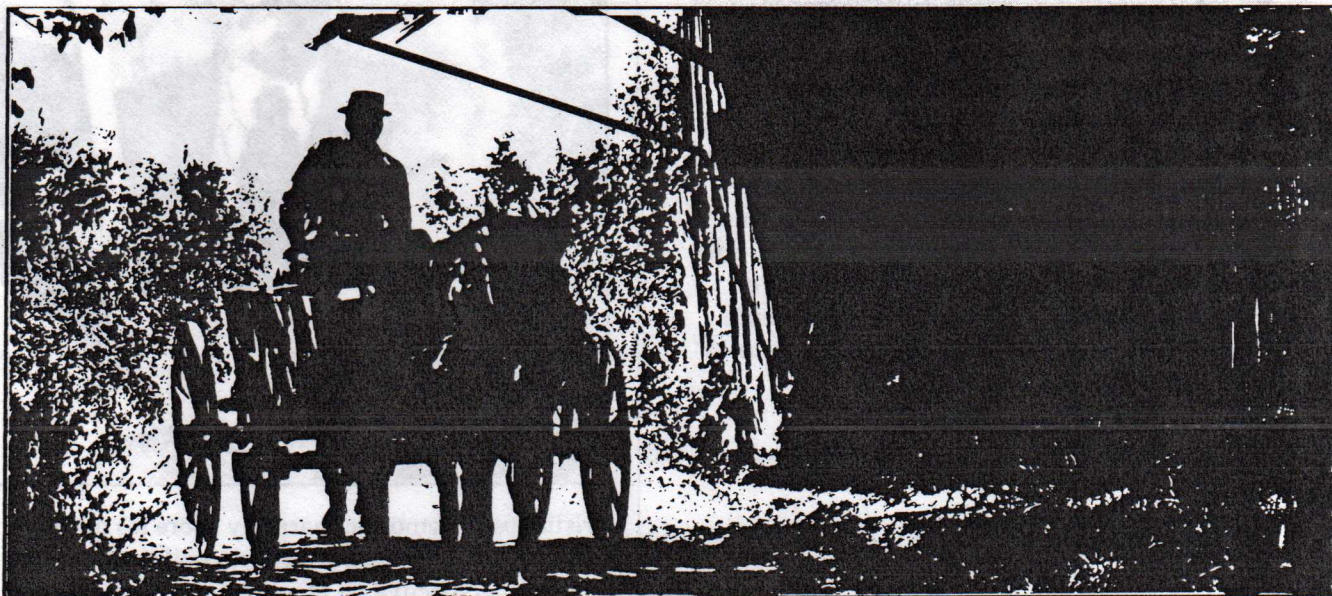


*Charles Simpson es editor
de la revista
CHRISTIAN CONQUEST.
Ministra dentro y fuera
de los Estados Unidos
de Norteamérica.*

¿De dónde tomó usted el yugo y la carga que tiene?

Su yugo es fácil

por Hugo M. Zelaya



Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga (Mateo 11:28-30).

El ministerio de la palabra se centra en la persona y la obra de nuestro Señor Jesucristo. Compartimos con otros la revelación que recibimos del Espíritu Santo.

Muchos han dicho que este es uno de los tiempos más significativos en la historia de la Iglesia, por lo menos en lo que respecta a esta generación; que estamos al borde de un cambio de épocas y de milenio. Por lo tanto, es importante que no perdamos nuestro sentido de orientación en medio de estos cambios. Nuestro norte debe continuar siendo la soberanía de Dios y su propósito eterno.

Las circunstancias no sólo están cambiando, sino transcurren vertiginosamente. Esto ha lanzado al mundo en medio de un tremendo activismo caótico con sus consecuencias de colapsos físicos, mentales y nerviosos. Para la Iglesia todo esto apunta hacia la

segunda venida de nuestro Señor Jesucristo y el cumplimiento total de sus promesas de descanso. Dios nos libre a nosotros los ministros de caer en un activismo sin Dios o de substituir al Espíritu Santo con programas cargados de funciones que nos vemos obligados a mantener aun cuando el Espíritu ya no esté en ellos.

¿Cómo eliminar una actividad que quizás fue iniciada por el Espíritu, pero que ahora se hace por "tradición"? Hay ciertas actividades que Dios espera que la Iglesia haga hasta que él venga, pero hay otras que fueron buenas para un tiempo y ahora él quiere hacer algo diferente. Pablo increpó a los gálatas como "insensatos" por querer seguir en la carne lo que había comenzado en el Espíritu (vea Gálatas 3:3).

En Mateo 11:28 el Señor hace una invitación a todos los que se encuentran atrapados en el vórtice en que viven. El descanso que promete el Señor no es para dejar de hacer... Es un cambio de yugo y de carga. El promete que uno es fácil y la otra ligera. Si es así, ¿de dónde tomó usted el yugo y la carga que tiene?

Es muy fácil hallarse bajo un yugo insoportable y una carga demasiado pesada cuando estamos sirviendo al Señor. Es tiempo de preguntarse si su función actual sigue siendo la voluntad de Dios. Con frecuencia la respuesta es no. Con el Señor podemos pasar por situaciones terribles y todavía llevar un yugo fácil.

A veces con toda sinceridad queremos recibir la



aprobación de Dios haciendo algo para él cuando lo que Dios quiere es hacer algo para nosotros. El secreto para descansar en el ministerio es entrar en lo que Dios está haciendo por nosotros. El trabajo de la Iglesia es demasiado grande para el hombre. Dios lo sabe y quiere que nosotros lo sepamos. Por eso usa la figura del yugo para enseñarnos a depender de él. El Señor se aflige cuando ve a sus siervos solos con sus cargas sobre sus hombros.

Lecciones bajo el yugo

La figura del yugo corresponde a una yunta de bueyes uncidos halando una carreta, una imagen familiar en nuestros países tropicales. El buey es un animal de trabajo y su entorno es una granja que representa el reino de Dios. Hay un dueño, trabajadores y animales de trabajo. Muchas lecciones podemos aprender de esta comparación.

La primera, el buey es un animal al que se le ha enseñado obediencia. Ha pasado por un proceso de aprendizaje antes de ser útil para los fines de su dueño. La Escritura dice que Jesús "aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia" (Hebreos 5:8). Se afirma acertadamente que su yugo representa la voluntad de Dios. Se sigue donde el

Señor va y se detiene cuando él se para. Bajo el yugo no podemos ir por donde nos parezca. Tenemos que tirar en la dirección que el boyero dispone. Quizás lo más difícil para algunos es detenerse cuando el Señor dice que se detengan. El ministerio se ha vuelto un activismo que controlamos nosotros más que la obra que Dios nos ha compartido.

Una segunda enseñanza es que se aprende a trabajar juntos, a ir en la misma dirección. Hay yuntas de dos bueyes, de cuatro y de más si la carga es más pesada. En un lado del yugo está el Señor y en el otro nosotros. La idea de las yuntas es que los bueyes tiren en el mismo sentido. Todo anda bien si lo hacen como debe de ser, pero hay problemas si cada buey quiere tirar en su propia dirección. Es esencial que todo siervo del Señor se comprometa con la voluntad de Dios. En una ocasión Jesús dijo: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz y sígame" (Mateo 16:24). Antes de aceptar su yugo tenemos que aceptar su cruz. La cruz es decir "sí" a la voluntad de Dios y "no" a nuestra propia voluntad. Es algo que tenemos que hacer todos los días.

En el servicio con Dios es igual. Todos los días tenemos que examinar lo que estamos haciendo no sea que intentemos halar en otra dirección. Aquí es cuando el yugo se vuelve pesado. Se hace pesado cuando no es el de Cristo Jesús o cuando siendo de él intentamos ir bajo éste en otra dirección que la que el Señor está yendo. Hay siervos de Dios que le sirven a pura fuerza de voluntad, no la del Señor, la de ellos mismos. Cuando llegan al final del día están agotados, irritados y dolidos (lea Deuteronomio 28:47,48). Muchos nunca se disciplinan a tirar en la misma dirección y terminan con el cuello lastimado. El yugo les ha quemado la nuca.

El asunto se complica cuanto más bueyes haya. Por eso muchos líderes prefieren caminar solos. Pareciera que logran más en menos tiempo, pero la obra no perdurará. Cuando el líder ya no esté, la obra se vendrá abajo.

Tercero, el yugo no se pone suelto. Hay correas que lo sostienen sobre la nuca del buey. Las correas hablan del compromiso con la voluntad de Dios. Una vez amarradas no hay opción de donde ir ni si tirar o no del yugo. Dios nunca nos obliga a hacer su voluntad. Nosotros tenemos que obligarnos voluntariamente. Un yugo suelto debe ser una gran incomodidad.

Cómo adquirimos las cargas que no son de Dios

No hay otra manera de venir al conocimiento de la salvación en Cristo Jesús, sino es por la fe. Pero algo

nos sucede con el pasar del tiempo. Vamos a una escuela bíblica o a un seminario y aprendemos información acerca del Señor. Nos enseñan a predicar, a enseñar y a administrar una iglesia. El cúmulo de cosas aprendidas nos hacen creer, muchas veces, que la obra depende de nuestros conocimientos y esfuerzos humanos. Si somos personas responsables que hemos sido criados con un sentido del deber, el problema se acentúa todavía más. Entramos en un activismo desprovisto de fe que depende de nuestra habilidad y pronto estamos haciendo nosotros el trabajo de Dios.

También, en toda congregación hay ovejas que siempre tienen ideas de lo que el pastor o la iglesia deben hacer sin que ellos levanten un dedo. Las demandas del tiempo y energías del pastor son muy grandes y no todas las ideas "buenas" son de Dios, si bien las ideas de Dios son siempre buenas. Es bueno abrirse al consejo de otros, pero el siervo de Dios debe tener cuidado de no dejarse poner cargas que no le corresponde llevar.

No faltarán las organizaciones paraeclesísticas que compiten por su tiempo, particularmente si usted es un buen líder. Antes que se dé cuenta es el secretario de la fundación tal, el presidente del comité para una buena causa y el tesorero de la visión de otros. Para eso si son buenas estas organizaciones. Además, como todo es "servicio para Dios", se sirve ad honorem sin consideración de los gastos personales que ponen una sobrecarga en el presupuesto familiar.

En la familia, las demandas son más de lo que podemos dar; particularmente, si hay niños pequeños de por medio. Las presiones familiares se añaden al peso del ministro. Podemos evitar los problemas en casa si somos conscientes de las prioridades que Dios ha establecido. Primero está nuestra relación personal con Dios. Esta no debe perecer. Tenemos que dedicarle buena parte del tiempo. En segundo lugar está la familia y tercero, el servicio que prestamos en nombre de Dios.

¡Herejía! Gritarán algunos. Bueno, no se deje llevar por un sentimiento religioso. Muchos siervos de Dios con toda sinceridad se equivocan en este orden. Ponen la obra primero que su familia y pobrecitos, no sólo pierden a sus hijos y hasta su esposa, sino que terminan desacreditados y fuera de la obra. Tener prioridades no significa la exclusión o el rechazo de las otras responsabilidades. Se trata de hacer primero lo que es primero. Prestarles atención primero. En todo caso, el Espíritu de Dios que es soberano, declarará fuera de lugar cualquier arreglo que provenga de la carne.



Servicio en la gracia de Dios

Al principio de nuestra relación con Dios es más fácil entender que no podemos hacer nada para obtener su gracia. Reconocemos que la justicia, el gozo, la paz y el descanso son regalos que nunca podríamos conseguir con trabajo. Sin embargo, es después que queremos corresponder algo de todo lo que hemos recibido de él que nos metemos en yugos y levantamos cargas que no son suyas.

No quiere decir que no debamos de hacer nada. Donde debemos tener cuidado es en no imponernos cargas y yugos que Dios no nos ha dado. Es muy fácil pasar del trabajo de Dios al trabajo nuestro. Particularmente, cuando somos sensibles a la necesidad humana. Las buenas causas y los proyectos dignos son difíciles de rechazar para el siervo que quiere hacer una diferencia en el mundo. Pero debemos ser conscientes de que hay limitaciones en tiempo, energías y capacidades personales.

Dios tiene maneras de equilibrarnos, no sólo hablándonos (directa o indirectamente), sino permitiendo que experimentemos en carne propia fracasos, frustraciones y, particularmente, la desilusión y el vacío que producen nuestras propias obras.

Al descanso se entra con la convicción de que sin el Señor no podemos hacer nada y que "nuestro" ministerio es realmente suyo y nuestra "tarea" es entrar en lo que "él ya está haciendo".

Recién convertido, cierto hermano me preguntaba cada vez que me veía: "¿Qué está haciendo Dios en tu vida?" Recuerdo que, tartamudeando, le respondía cualquier cosa para salir del paso. Porque la verdad es que creía que era "yo" quien tenía que estar haciendo algo para el Señor. Nunca se me ocurrió que el Espíritu de Dios estaba más interesado en lo que podía hacer en mí que lo que yo podía hacer por él.

El Espíritu de Dios ha estado activo en el mundo desde su creación. Los grandes siervos de la Biblia fueron hombres que pudieron ver lo que él hacía y se comprometieron a colaborar con él. Me pregunto, ¿cuántos de nosotros dejamos que sea él quien tome la iniciativa o estaremos viendo que inventamos hacer para mantener con programas nuestros a un grupo de personas?

El Señor Jesús es nuestro ejemplo. Nadie más capacitado y calificado para hacer la obra que se le había encomendado, sin embargo nunca tomó la iniciativa en el cumplimiento de la voluntad del Padre. Siempre hizo y habló lo que el Padre le daba (vea Juan 5:19; 8:28; 14:31). Aun bajo gran presión para actuar independientemente del Padre, Jesús se negó a tomar la iniciativa. No ejerció su poder durante la tentación en el desierto. Esperó hasta que el Padre le concedió su permiso. Multiplicó panes y peces para cinco mil y cuatro mil en dos oportunidades. Caminó sobre el agua en desafío de la gravedad y prefirió la muerte en la cruz para recibir del Padre todos los reinos de este mundo que el diablo le ofreció si lo adoraba. En Getsemaní rogó al Padre que le dejara ver bien claro su voluntad. Una vez que estuvo seguro, dejó de pedir más.

Pablo dijo en 1 Corintios 3:9,10 "somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios... conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada..." El apóstol entendió de quién era la obra y como tal quién decidía lo que había de hacerse. ¡Qué Dios nos devuelva este conocimiento!

En cualquier caso, todo depende de la perspectiva que tengamos de la obra. Es nuestra o es de Dios. Mentalmente quizás no tengamos problemas, pero en la realidad otra pudiera ser la verdad. Debemos permitir que el Espíritu Santo nos dé una revelación fresca de su obra.

Cómo llevar las cargas

Otra lección que aprendemos del yugo es la manera de llevarlo. Ya dijimos, tiene que haber un

compromiso firme. Debemos amarrar firmemente el yugo al cuello para que funcione como es debido. La razón es triple. Una, para que no nos zafemos cuando queramos hacer otra cosa; dos, para que el yugo no nos lastime si está demasiado suelto; y tres, para que no lo llevemos cuando y como a nosotros nos parezca (sobre el pecho, la espalda, los brazos, las piernas).

El siervo tiene que estar totalmente comprometido con la voluntad de Dios. Sólo de esa manera el servicio a Dios es en realidad un descanso. La tarea que agota más allá de lo normal tiene que ser examinada para ver si es del Señor. Si se determina como tal, entonces debe examinarse la manera en que se está llevando. Quizás no está totalmente comprometido con lo que está haciendo. Esto equivale a llevar el yugo suelto; el resultado es una abrasión en el cuello.

El compromiso en las relaciones amarra el yugo fuertemente y la carga que asumimos en toda relación no se vuelve insoportable. Comienza primero en el hogar y se extiende luego en la familia de Dios. Los votos en el matrimonio son el compromiso que hemos aceptado antes de que vengan los problemas que tratan de agobiarnos. Cuando el compromiso es fuerte, la carga es ligera, porque al otro lado del yugo está el Señor llevando el mayor peso. Debe haber un compromiso similar en la familia de Dios. La Iglesia no es un club con miembros que pagan una cuota mensual (los diezmos) para pertenecer. Somos miembros de una familia comprometidos con el Señor y unos con otros. La carga de uno es la carga de todos (vea Gálatas 6:2). Hay descanso para todos los que se encuentran bajo el yugo del Señor, que aunque fácil no deja de ser un yugo (requiere un compromiso de parte nuestra).

Hay, desde luego, una consecuencia cuando no estamos totalmente comprometidos con la voluntad de Dios. Su voluntad nos lastima. 1 Juan 5:3 dice: "Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos".

Es inconcebible pensar en uncir una yunta de bueyes poniéndoles el yugo, digamos, sobre las ancas. El yugo está hecho para llevarse sobre el cuello, sobre la cerviz, la parte posterior del cuello. La cerviz es sinónimo de nuestra voluntad. Bajar la cerviz significa someterse y humillarse. La Escritura llama a un pueblo desobediente "duro de cerviz" (Exodo 32:9; Hechos 7:51). Y advierte al insujeto y al orgulloso en Proverbios 29:1: "El hombre que reprendido endurece la cerviz, de repente será quebrantado, y no habrá para él medicina".

Hay personas que quieren servir a Dios a su manera. En realidad no hay tal cosa, porque o servimos a Dios a la manera de él o no lo servimos del todo. No obstante, él dará la oportunidad de que sus siervos se den cuenta cuando están llevando el yugo de Dios a la manera humana.

Las siguientes son dos consecuencias de llevar la carga del ministerio a nuestra manera.

La primera es que vamos camino a un colapso nervioso. El ministerio es un servicio espiritual, prestado bajo la dirección y la facultad del Espíritu Santo. Y la Biblia dice que Dios da su Espíritu a los que le obedecen (Hechos 5:32).

La otra consecuencia de intentar hacer la obra de Dios a nuestro modo radica en un ministerio erróneo; no sólo que contiene error, sino también que no da en el blanco.

La invitación del Señor tiene como propósito hacer más fácil la tarea de sus siervos. Cuanto más fácil sea, más se puede lograr. Continuamente nos llama a él para que aceptemos lo que en muchos aspectos es una súplica. Ver realmente la obra como propiedad del Señor es la revelación más grande que pueda tener un siervo de Dios.

Pídale a Dios que le muestre lo que él está haciendo ya y comprométase en esa actividad divina. La promesa es tanto descanso natural como espiritual. Que Dios nos ayude a todos a alcanzarlos. Δ



Invitamos

*a los pastores y ministerios
para que colaboren
con artículos
de actualidad
que sirvan de bendición
al cuerpo de Cristo.*

*Todo material debe enviarse a:
Hugo M. Zelaya, Director*

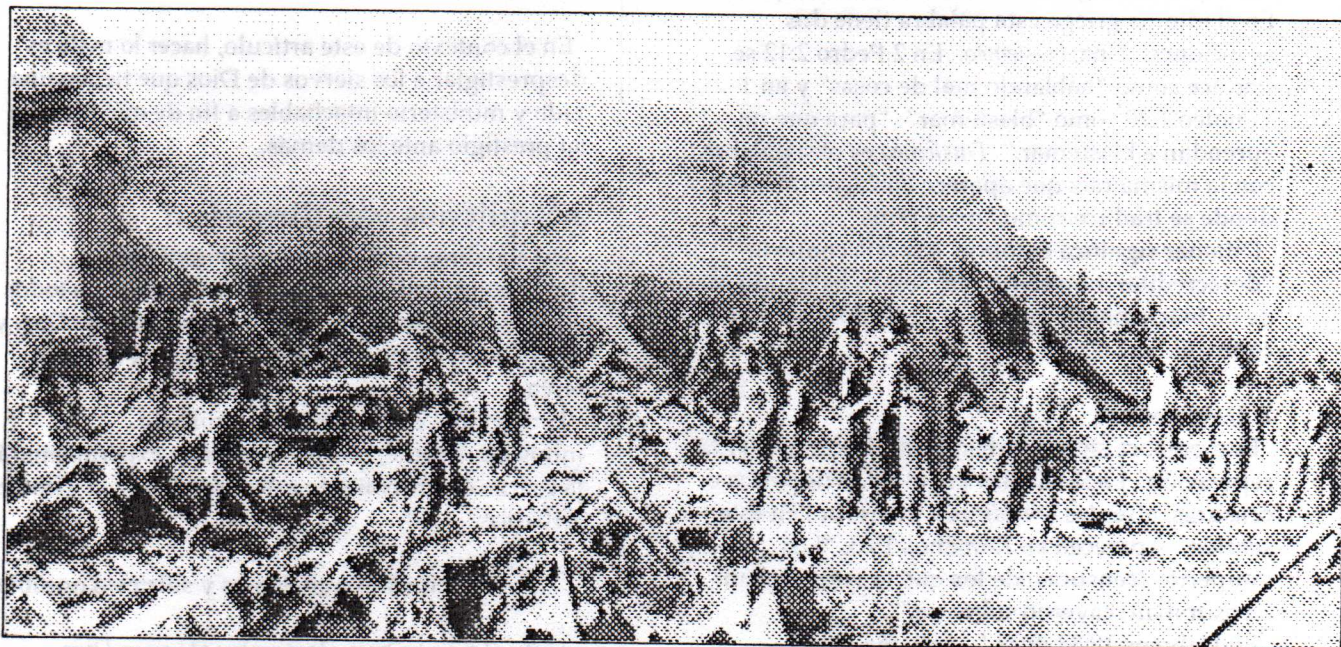
CONQUISTA CRISTIANA

14914 Thorough Good Lane
Houston, Texas 77084 U.S.A.

*Publicaremos los artículos
en orden de presentación,
de acuerdo con los temas
de nuestro programa.*

Las destructuras tres “Des”

Ricardo Pugliese



Hace un tiempo, fui invitado a ministrar en una reunión para pastores y ministros. Minutos antes de darme el lugar para la predicación, un siervo del Señor se puso de pie en la plataforma y dijo a los presentes: “Amados ministros, tengo que darles una mala noticia: El hermano ‘tal y tal’, conservo nuestro en el Señor, ha caído en pecado. Además, continuó diciendo, debo decirles con profundo dolor que, aunque cueste creerlo, esta noticia lamentable era esperada y deseada por otros siervos de Dios.”

En ese instante, no pensé más en el hermano caído. En mi mente resonaban únicamente las palabras: “...aunque cueste creerlo, esta noticia lamentable era esperada y deseada por otros siervos de Dios.”

Pensando, atónito todavía por lo que había oído, me pregunté: “¿Habré oído bien? ¿Cómo puede ser que otros siervos de Dios hubieran deseado y esperado la caída de un siervo del Dios Altísimo? ¿Cómo puede ser esto posible? ¿Qué es lo que está sucediendo entre los ministros?” Lo que está sucediendo es que las tres “Des” están sembrando destrucción y división entre los ministros.

A la mayoría se les ha alertado sobre las comúnmente llamadas tres “Efes”: Faldas, Fama y Finanzas. Todos los siervos de Dios conocen la Palabra de Dios y su consejo para mantenerse alertas contra las tentaciones y ataques del

enemigo, pero pareciera que no se les da mucha importancia, pasándolas por alto, a las tres destructoras “Des”.

Hay ministros del Señor que son fieles para con Dios y su esposa. Hay siervos de Dios que son íntegros en el manejo de las finanzas de su ministerio y hay otros tantos que sólo buscan la gloria de Dios, desechando todo aplauso de los hombres. Pero es dentro de este grupo de hombres fieles, íntegros donde se manifiestan las destructoras tres “Des”.

¿Cuáles son las destructoras tres “Des”?

Son tres palabras capaces de destruir en minutos lo que ha costado años edificar: *Difamar*, *Desacreditar* y *Desprestigiar*. Estas palabras son parecidas en su sentido e iguales en su efecto destructor.

Satanás está desplegando en este tiempo una estrategia dirigida a producir división entre los siervos de Dios. Está inflamando la lengua de algunos para la destrucción de muchos. A menudo encontramos a ministros hablando mal contra otros ministros, intentando desacreditarlos ante otros para que la obra de los segundos no avance. Es como una ola de celos y de envidia ministerial que siembra la destrucción en vez de la bendición.

Definamos el significado de estas palabras para que nos demos cuenta de su efecto letal.

1. Difamar

Esta palabra significa desacreditar a una persona. En el idioma griego esta palabra tiene dos acepciones: Una, *blasfeméo*. En 2 Pedro 2:12 se traduce como "hablando mal de cosas" y en 1 Timoteo 1:20 como "blasfemar": "para que no aprendan a blasfemar." *Dusfeméo* es otra palabra con la misma raíz que aparece en 2 Corintios 6:8 donde se traduce como "mala fama".

Difamar significa entonces (en este contexto) "desacreditar a un siervo del Señor, hablando mal de él, blasfemando contra él y creado mala fama contra él."

2. Desacreditar

Esta palabra significa disminuir, hacer perder la reputación. La Biblia usa la palabra vituperios o censuras, afrentas (*oneidismós* y *oneidízo*) en este sentido. Aparecen en Romanos 15:3: "Los vituperios (censuras) de los que te vituperaban (censuraban) cayeron sobre mí."

En Hebreos 10:33 dice: "...por una parte, ciertamente, con vituperios (censuras y afrentas) y tribulaciones fuisteis hechos espectáculo."

Desacreditar significa, entonces, hablar mal de un ministro censurándolo a fin de que pierda su buena reputación ministerial ante los demás.

3. Desprestigiar

Esta palabra significa quitar o menoscabar el prestigio o la autoridad. Si bien no encontramos este vocablo directamente en la Biblia, sí encontramos su efecto.

En términos espirituales, significa rebajar de su condición a un siervo de Dios. Es decir, difamarlo y desacreditarlo injustamente para que su vida y ministerio pierdan credibilidad ante los que le rodean.

3 Juan 9 y 10 habla acerca de esto:

Yo he escrito a la iglesia; pero Diótrefes, al cual le gusta tener el primer lugar entre ellos, no nos recibe. Por esta causa, si yo fuere, recordaré las obras que hace parlotando con palabras malignas contra nosotros...

Diótrefes era un líder en la iglesia que desprestigiaba a los siervos de Dios, incluido el apóstol Juan. Es decir, rebajaba su buen testimonio, los difamaba y desacreditaba a fin de que los discípulos de aquel lugar no creyeran más en la palabra de los apóstoles. Por eso, en el versículo 11,

Juan le da un consejo a Gayo, el amado, diciéndole:

Amado, no imitéis lo malo, sino lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios; pero el que hace lo malo, no ha visto a Dios.

En el contexto de este artículo, hacer lo malo es desprestigiar a los siervos de Dios que tienen una vida y ministerio intachables a fin de que pierdan su prestigio ante los demás.

¿A quienes van dirigidas?

Las palabras de difamación, descrédito y desprestigio van dirigidas exclusivamente a todos aquellos siervos que realizan la voluntad de Dios y desarrollan un ministerio efectivo para la gloria Suya.

Todo el que comience a desarrollarse ministerialmente, tarde o temprano experimentará la fuerza destructora de estas tres "Des". 1 Timoteo 4:10 dice:

...por esto mismo trabajamos y sufrimos oprobios

Todo el que trabaje efectivamente para Dios sufrirá oprobios no sólo de afuera sino principalmente de adentro, de otros ministerios.

Hebreos 10:32-33 dice:

Pero traed a la memoria los días pasados, en los cuales, después de haber sido iluminados, sostuvisteis gran combate de padecimientos; por una parte, ciertamente, con vituperios y tribulaciones fuisteis hechos espectáculo; y por otra, llegasteis a ser compañeros de los que estaban en situación semejante.

Por lo visto, las tres "Des" no son algo nuevo. La Iglesia Primitiva se vio también afectada por ellas. Era una lucha espiritual contra las mismas fuerzas de las tinieblas que intentaban sembrar desconfianza para con y entre los siervos de Dios. Y por lo visto no era un caso aislado, sino que había muchos "compañeros".

La voluntad de Dios es que todos los ministros tengan buen testimonio dentro y fuera de la iglesia para no caer en descrédito y en el lazo del diablo.

Así lo afirma 1 Timoteo 3:7. En verdad, uno de los requisitos básicos para ser un ministro aprobado por Dios es tener una vida limpia y cristalina, una vida de santidad.

Una persona que no tiene un buen testimonio, no puede ser un canal de bendición y se ve impedido de continuar su ministerio, aunque sea

desacreditado injustamente, porque los demás ya no reconocen su autoridad espiritual.

¿Qué las origina?

Si bien Satanás ha ideado este perverso plan, hay otro enemigo que lo lleva a cabo inicialmente: la carne. La carne no controlada por el Espíritu Santo ni crucificada con Cristo ministra muerte. Juan 6:63 dice:

El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.

La carne con sus deseos egoístas y contrarios a la voluntad de Dios produce división y separación entre los ministros del Señor. Los celos y la envidia ministerial son semillas producidas por la carne. Santiago 4:1 dice:

¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros?

El versículo 2 define estas pasiones como "codicia" y "envidia". Quien codicia el ministerio de otros, termina ardiendo de envidia y comienzan a funcionar las tres "Des". Entonces se lo difama, desacredita y desprestigia para que no siga creciendo y teniendo el apoyo de los demás.

Gálatas 5:20-21 menciona algunas de las obras de la carne: enemistades, pleitos, celos, contiendas, envidias. Muchas veces, en vez de trabajar para el reino de Dios, se trabaja para un reino carnal. Cuando se hace la obra para el hombre, entra un espíritu de competencia que abre la puerta a las tres "Des".

El apóstol Pablo dijo a los corintios que eran carnales porque había entre ellos "celos, contiendas y divisiones" (Vea 1 Corintios 3:1-3). La carne no respeta la investidura ministerial. Donde se la da lugar, ésta produce estragos.

Hablar mal de un ministro ungido de Dios, especialmente sin razón valedera, y desprestigiar su ministerio injustamente, son señales características de la carne y de que se está moviendo fuera de la voluntad de Dios.

Podemos destacar un concepto interesante: los celos y la envidia son inicialmente una obra de la carne, pero si se practican continuamente, pueden dar lugar a la influencia satánica. Apocalipsis 12:10 presenta a Satanás como "el acusador de nuestros hermanos... día y noche." El ataque es constante

para desgastar y quebrantar a los ministros.

¿Como frenarlas?

La respuesta la encontramos en Romanos 6:11-13. No dando lugar a la carne; considerándose muerto para pronunciar toda palabra destructiva contra un consiervo; presentándose cada día a Cristo a fin de que todos los miembros sean instrumentos de justicia que hablen bien de otros ministros y se gocen en el Señor cuando otros tienen éxito para Dios y su reino.

Dios nos llama en esta hora decisiva de la historia a desechar todo espíritu de división y desunión carnal. A unirnos en el Espíritu, no sólo para heredar las bendiciones de Dios, sino para bendecir a nuestros compañeros de lucha espiritual. Dios nos llama a santificarle en nuestro corazón a fin de que todos sus siervos tengamos la misma actitud; que estemos siempre animándonos, fortaleciéndonos y gozándonos mutuamente al ver como él nos utiliza para su gloria y para su honra.

Nota: En este artículo se cambió la palabra "defenestrar" usada originalmente por la palabra "desprestigiar".

Ricardo Miguel Pugliese es un ministro de las "Asambleas de Dios" de Argentina. Es maestro de Biblia, escritor y profesor de varios seminarios e institutos bíblicos. Casilla 71 (1607) Villa Adelina, Buenos Aires, Argentina. Autor del libro El matrimonio bendecido por Dios, Editorial Unilit.



Fuera de contexto

Mario Fumero

Existe un interesante espacio de televisión de carácter informativo en el que se manipulan las palabras de varias personas a través de una edición mal intencionada, y se las hace decir lo que en verdad no dijeron. Y como bien dice el título de éste, es un programa "fuera de contexto".

La técnica es sencilla. Se cortan unas palabras del señor Felipe, y se intercalan otras del señor Guerra, complementándolas con una parte de lo que dijo en cierta información un locutor, pero que nada tienen que ver entre sí. Este estilo que se elabora para divertir y entretener, es usado muchas veces por los que, tomando las palabras "fuera de contexto", tratan de manipular equivocadamente el contenido bíblico.

Cuando hablamos de interpretar la verdad de Dios contenida en las Sagradas Escrituras, nos referimos a su análisis siguiendo las reglas de la hermenéutica. No cabe como hacen algunas sectas o grupos, sacar una expresión del contexto para darle la vuelta y hacer decir lo que en verdad la Biblia no dice. Podríamos citar muchos ejemplos, pero perderíamos el tiempo inútilmente, el cual vamos a emplear para definir algunas reglas útiles que nos ayudarán a interpretar correctamente la palabra de Dios, sin comentar errores de manipulación o distorsión.

La primera regla que nos ayudará a entender que las Sagradas Escrituras se interpretan a sí mismas, está en aceptar que cada libro contenido en la Biblia, obedece a una situación histórica y sociológica, con la que debemos identificarlos. Sería absurdo interpretar un texto si no tomamos en cuenta cosas como: a) en qué época se escribe; b) a quién se escribe y qué se escribe; c) situación y características de esa época; d) propósito y motivo de lo escrito.

Una vez definida la regla primera pasamos al análisis del texto dentro de su contexto, esto es, debemos leer todo el capítulo conjuntamente y buscar el sentido global del texto específico e interpretarlo primeramente dentro del contexto. Se puede sacar otro significado para nuestro entorno actual sin desestimar el espíritu del contenido.

Es aquí donde muchos cometen errores, pues el problema no es tratar de entender su significado original, sino de tratar que diga lo que en realidad no dice. Para ello se acude a mecanismos dialécticos, lógicos o asociativos que transforman el sentido original en un serio error doctrinal.

Por último, la tercera regla de interpretación está en la referencia bíblica a otros textos similares, que tratan el mismo asunto, que quizás nos den más luz

sobre algunas expresiones oscuras. Cuando se quiera elaborar una doctrina se debe fundamentarla en varios textos de diferentes escritos que, al entrelazarlos, complementen claramente el sentido de lo que se quiere establecer.

Para que la doctrina sea dogmática, tiene que ser clara y contar con el suficiente apoyo bíblico de claridad y fundamento para su implantación. Unas palabras aisladas, ya procedan de San Pablo, San Pedro o de San Juan, cobran valor cuando son ratificadas por Jesús y otros escritores bíblicos.

No es difícil entender la Biblia si comprendemos las cosas naturales y tratamos de buscar a través de ellas el sentido espiritual. La palabra de Dios es clara y sencilla, pero hay que tomar en cuenta estas reglas. Creo que muchas sectas o grupos aislados dejarían de insistir tanto en sus enseñanzas erróneas si a la luz de estos principios buscaran las respuestas bíblicas.

Es indispensable la sencillez de corazón en la búsqueda de la verdad, y no tomar la palabra de Dios para contienda e imposición dogmática. Al fin y al cabo, estas verdades no son para establecer criterios personalistas, sino para formar un estilo de vida.

Dejemos de usar la Biblia para contienda y juicio. Dejemos de ir a ella para fabricar nuestro propio evangelio según "San me convenga". Dejemos de buscar en ella sólo los puntos que nos interesan para satisfacer nuestra propia curiosidad o posición. Reconozcamos con corazón sincero que la palabra de Dios debe trazarnos la senda que nosotros debemos tomar para nuestra edificación y, con el salmista proclamemos:

Lámpara es a mis pies tu palabra,
y lumbre a mi camino
(Salmo 119:105).



Mario E. Fumero es pastor, autor y productor radial.

Ha fundado iglesias e instituciones de rehabilitación para drogadictos y alcohólicos en Honduras y España.

Actualmente reside con su esposa Lisbeth y sus tres hijos en Tegucigalpa.

Solicite informes sobre sus programas radiales y literatura a las siguientes direcciones:

En España: Apartado Postal 2095, 14080 Córdoba.

En Estados Unidos de Norteamérica: P. O. Box 350605, Miami, Florida, 33135.

En Centroamérica: Apartado 20, Tegucigalpa, D.C. Honduras.

Conquista Cristiana
la revista para líderes
que se capacitan
para la acción!
Envíe ahora \$12
(U.S. dólares) costo de 6 ejemplares

CONQUISTA CRISTIANA

Volumen 3 • Número 13 • 1995 — Director: Hugo M. Zelaya • Editor: Noé Martínez Q.
Publicación bimestral del Centro para Desarrollo Cristiano, que pertenece a la Fraternidad de Iglesias y Ministerios del Pacto
© Derechos Reservados. Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores.
Los puntos de vista expresados representan la opinión de sus escritores y no necesariamente del director o editor.
El Material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.
Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.
A menos que se indique de otra manera, las citas corresponden a la Biblia Reina Valera Revisada.
Impresión: Litografía Costa Rica, S.A.

CONQUISTA®
CRISTIANA

Teléfono 240-5080
Apartado 5551
1000 San José, Costa Rica



Porte pagado
Permiso No. 7
S.A.L.